

reseñas educativas una revista de reseñas de libros



Sagastizabal, María de los Ángeles (Coord.) (con Perlo, Claudia, Pivetta, Bibiana & San Martín, Patricia). (2006). *Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.

320 pp.

ISBN: 987-538-156-X

Reseñado por Ana Inés Heras

Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina

Diciembre 9, 2006



Aprender y enseñar en contextos complejos es, valga la redundancia, un libro acerca de un fenómeno complejo como lo es las formas concretas que asumen la diversidad, la diferencia y la desigualdad en ámbitos educativos. Según este libro, no hay recetas acabadas para aprender y enseñar en contextos complejos, sino únicamente la posibilidad de construir enfoques y metodologías pedagógicas que permitan comprender y abordar una complejidad que se presenta como aparentemente inexplicable en el día a día del contexto escolar. También, según este libro, existen ya, como corpus distintivos, algunos enfoques y metodologías construidos. Dichos enfoques y metodologías son presentados en las cuatro partes que componen este trabajo. En este sentido es un libro erudito porque recorre aportes de otros pensadores y pensadoras como muestras más o

menos acabadas desde las cuales pensar la complejidad en el aula y la escuela, y nos muestra esos aportes en detalle.

También a través de este libro se nos hace evidente que situaciones cotidianas aparentemente inexplicables tienen una historia, una geografía y una antropología que debemos desentrañar. Me interesa compartir algunos subrayados que hago de este libro para pensar, hacia el final, acerca de los contextos en que puede usarse y de las formas en que podemos recomendar su lectura

La discusión principal del libro se basa en la idea de que en las aulas y escuelas la diversidad suele verse como obstáculo, dificultad o síntoma. En estos sentidos, la diversidad aparece como un problema o como una maraña. Si aceptamos la tesis del libro que la diversidad puede ser, en efecto, una maraña incomprensible para muchos, sus páginas nos proponen descentrar las miradas más comunes y nos exigen un entendimiento de otro tenor: no el acercamiento condenatorio de la diversidad como un “problema, obstáculo o dificultad” de nuestro tiempo, sino la lenta construcción de un enfoque abierto para reflexionar acerca de la construcción social que vincula diferencia/desigualdad/diversidad.

El libro tiene 10 capítulos organizados en cuatro partes, cada una con un tema específico. Así, Sagastizabal parte desde la investigación como herramienta de cambio; Perlo propone un examen minucioso del diálogo como perspectiva de conocimiento y acción; Pipeta, desde las ciencias sociales, nos permite analizar propuestas de aula superadoras por su contenido de justicia cultural; y finalmente, San Martín nos ayuda a preguntarnos por la riqueza de generar escenarios nuevos desde los lenguajes combinados de las tecnologías de la comunicación.

Estas cuatro partes se van conectando, tanto en formas evidentes como también sugeridas. Esta es otra de las características de este libro, es decir, desde su forma intenta mostrarnos qué se entiende por enhebrar un pensamiento complejo. Por eso se sugiere leer el libro en un estado de apertura creativa, de forma tal que podamos, si deseamos, realizar lecturas cruzadas, o como nos explica luego San Martín, lecturas *hipermediales*, estableciendo relaciones no lineales.

Mi lectura de este libro encuentra siete temas que se repiten en las cuatro partes del libro, entendiendo que esta repetición forma una redundancia semántica intencional de las autoras. Dichos temas son: a) vivimos en una realidad que muta continua y aceleradamente; b) para conocer y actuar sobre esta realidad en permanente mutación debemos preguntarnos sobre las formas disponibles más adecuadas; c) si no existen a nuestro alcance esas formas adecuadas para conocer y actuar en esta realidad en mutación permanente, podemos generarlas; d) el ser maestro/maestra es una de las situaciones en donde la búsqueda por esas formas más adecuadas de conocer y actuar se actualiza minuto a minuto; e) por el tenor de la complejidad y de la velocidad de los cambios no puede haber respuestas- recetas, pero sí una construcción de conocimiento que otorgue sentido a los comportamientos [nuestros y de los otros] (p. 45); f) comprender es diferente que juzgar y también que pre juzgar y g) los modelos de “docente investigador” y de “investigador docente” son formas actuales aptas para conocer y enseñar en las escuelas.

Tomando estos como los temas fundamentales del libro, la obra nos alerta sobre dos cuestiones que se entrelazan entre sí: a) existen prejuicios en los ámbitos escolares que se construyen en las vinculaciones entre diversidad y fracaso escolar y b) existen enfoques que permiten ver las diferencias como diversidad existencial y, por tanto, como diversidad creativa, sinérgica, mestiza y polémicamente nueva.

En primer lugar, entonces, es un libro que pone una luz roja sobre los prejuicios y sobre las vinculaciones entre diversidad y trayectos escolares. Pero en este sentido no es un libro que solamente alumbra o denuncia, sino que propone: Sagastizabal nos lo muestra con una investigación sobre cómo se construyen las representaciones sobre “lo diferente”—desde un punto de vista dominante—y nos indica que la investigación puede tener un rol pro activo en cambios para democratizar las relaciones entre docentes, familias, alumnos, directivos, ya que revela las distancias entre los puntos de vista presentes, poniendo en evidencia que algunos puntos de vista son “más” puntos de vista que otros, por así decir. Es así que Sagastizabal nos muestra, en su recorrido argumental, que si se está convencido de que la igualdad ontológica de los seres humanos—todos los seres humanos son iguales en tanto tales—es un horizonte posible, es necesario partir de conocer las distancias que se presentan en cada lugar para que dicha igualdad sea una característica de la realidad cotidiana—y no un enunciado del deber ser.

Los capítulos de Perlo explican cómo la escucha y el intercambio son posibles con ciertos diseños y enfoques. Perlo nos brinda otro ángulo de la complejidad que Sagastizabal alude en los primeros capítulos. El interrogante que la autora aborda es acerca de los modos en que los seres humanos, en tanto capaces de producir lenguaje, generamos espacios de encuentro (y desencuentro) existencial. Tomando como punto de partida el concepto de diálogo, llevándonos de la mano para recorrer diferentes perspectivas sobre el significado de este concepto, la autora nos propone también una tesis fundamentalmente básica: es necesario comprender las complejidades de la comunicación humana profunda para reconocernos como diferentes pero como pares en diálogo. Es así que conocer las condiciones por las cuales una

comunicación profunda—dialógica—es o no posible (es decir, entender las claves en que debe estar producido y reproducido un discurso, una intervención y una acción para producir conocimiento entre semejantes diferentes) se convierte tanto en herramienta concreta de cambio organizacional, como un enfoque para denunciar la desigualdad y construir la diferencia desde el respeto.

En forma complementaria, el capítulo de Pivetta nos muestra qué concepciones de las ciencias sociales remiten a la escuela como sistema abierto, en cuanto a aprender y enseñar en diversidad se trata, y cómo pueden usarse estos enfoques para pensar la didáctica disciplinar específica en el aula. Así, la autora conecta el enfoque de la formación ética y ciudadana, y la historia oral y la geografía social con situaciones didácticas, realizando un recorrido que va desde el planteo de dichos marcos disciplinares, hasta el análisis de lo que transpira en las aulas escolares, tomando ejemplos de casos concretos sustentados en sus prácticas docentes. En este sentido, el capítulo de Pivetta tiene evidentes relaciones con lo planteado al principio por Sagastizabal: nos muestra que la experiencia diversa de cada maestro y cada alumno puede ser tomada (aprehendida) y por tanto, aprendida, es decir, enseñada en las aulas. Y conecta también este desarrollo con el enfoque de Perlo, en tanto y en cuanto Pivetta se detiene en las formas concretas, específicas, en que las interacciones (los diálogos) entre docente—alumno y entre alumnos entre sí, dan cuerpo a la generación de conocimiento.

Y en relación a este primer punto complejo que estamos abordando desde las distintas miradas del libro (reconocer el prejuicio, denunciarlo, denunciar la desigualdad y actuar sobre estas injusticias), Patricia San Martín nos introduce a un campo diferente: el acceso a las claves que nos brindan los contextos virtuales, interactivos e hipermediales. San Martín toma el campo específico de las tecnologías multi e hiper mediales y nos presenta marcos de comprensión que va hilvanando con análisis de propuestas didácticas. En este engarce se ponen de manifiesto dos vertientes de la diversidad: a) denuncia de la diferencia y b) la desigualdad que la acumulación permite—que se hace evidente en un análisis histórico de los usos de la Internet, por ejemplo. Esta es una propuesta de pro acción frente a la enorme diversidad que nos brindan estos medios, ya que existen posibilidades de generación de significados a través de estas herramientas. En este sentido, desde un uso reflexivo, las tecnologías tienen algo que aportar a la diversidad múltiple— a la polifonía oblicua, como lo llama la autora.

En segundo lugar, este libro pone de relieve que si bien para muchos docentes la diferencia y la diversidad es hoy un problema, también existen enfoques que permiten ver las diferencias como diversidad existencial y por tanto, creativa, sinérgica, mestiza y polémicamente nueva. Si se parte de suponer la igualdad ontológica de los seres humanos (todos somos iguales), es posible y necesario, simultáneamente, construir un marco referencial para comprender nuestras diferencias existenciales (todos somos diferentes). Este enfoque que Sagastizabal comparte con otros autores contemporáneos (p.e., Vasilachis de Gialdino) tiene la posibilidad de permitirnos pensar simultáneamente que somos quienes somos porque somos humanos, es decir, iguales a otros tantos seres humanos: ontológicamente homologables. Así, un punto que Sagastizabal toma desde la fundamentación teórica, y que Perlo, Pivetta y San Martín retoman desde sus perspectivas específicas, es que la igualdad ontológica y la diferencia existencial de los seres humanos es un hecho. Y partiendo de este hecho, nos dice Sagastizabal, que en tanto podamos partir de suponernos radicalmente iguales y por ello, radicalmente distintos en nuestra materialidad o existencia, estaremos en camino—tanto desde la docencia como desde la investigación—de construir estrategias de abordaje posibles (concretas) para tratar de resolver lo que aparece enmarañado. Perlo, San Martín y Pivetta nos van respondiendo con ejemplos concretos acerca de cómo el diálogo, la tecnología y las ciencias sociales pueden entender la diversidad, es decir, desenmarañar lo aparentemente incomprensible desde el ángulo de la interculturalidad.

Así, en esta lectura que estoy subrayando, el enfoque de este libro es ir hacia la interculturalidad, partiendo de analizar la diversidad/diferencia/desigualdad al promover una

mirada de la educación orientada desde preguntas genuinas del conocimiento (es decir, de la investigación entendida como la curiosidad pura de encontrar respuestas a interrogantes suficientemente profundos y abiertos). Y viceversa: el énfasis lo pone este libro en hacernos viajar desde la pregunta de investigación y desde la construcción del objeto a estudiar (que podemos definir como enseñar y aprender en contextos complejos, preguntándonos por la multiplicidad de expresiones de lo humano) hacia su uso en el proceso educativo.

Por lo tanto, reitero algunas simples complejidades a las que este libro nos obliga a atender:

Primero, que los seres humanos somos iguales en nuestra diferencia, y que para el trabajo docente es básico, fundamental, comprender esta situación. Un contexto posible de uso de este libro es, entonces, en la formación docente.

Segundo, que la docencia puede/debe basarse en un enfoque de investigación. Otro uso posible de este libro es en la formación de investigadores-docentes y de docentes-investigadores.

Tercero, que la docencia y la investigación, además de formas rigurosas—en el sentido de ser formas con criterio—de conocer son también formas creativas, ya que conocer, comprender y explicar son actos de la creación humana. Un tercer uso posible de este libro es como un ejemplo de que el conocimiento es construcción activa y no “descubrimiento de lo dado”.

Cuarto, que la creación humana, en el caso del enfoque intercultural que proponen estas autoras, apunta a generar accesos democráticos, promoviendo la comprensión de los códigos en uso, y gestando códigos nuevos que permitan expresar realidades diferentes. Por tanto, otro uso posible es como herramienta teórica para aquellos quienes diseñan o estudian política pública sobre la diversidad.

La flexibilidad de este trabajo permite que el libro pueda ser usado con cualquiera de estos cuatro públicos. Sin embargo, es recomendable pensar que su lectura debe ser guiada, de tal forma que se adecue el orden de lectura de las partes y capítulos para cada público. No necesariamente una lectura de principio a fin—en el orden en que están escritos los capítulos—es recomendable para cada uno de estos públicos, ya que la singularidad de sus intereses puede necesitar de otro orden.

Hay dos interrogantes que deseo dejar expresados en esta reseña porque la lectura de este material me los provoca:

¿Cómo hacer efectiva una propuesta que prioriza la investigación junto a la docencia, y viceversa, en las condiciones actuales del trabajo docente y de investigación (es decir, en los marcos de política educativa que hoy tiene la Argentina)? No parece ser inmediatamente posible. En este sentido, este libro puede ser un buen punto de partida para revisar la política educativa actual, pero desde el ángulo de que si se cree que la investigación junto con la docencia son un camino posible para abordar seriamente las complejidades que se nos presentan a diario en las escuelas, es preciso hacer una reflexión crítica sobre desde qué mecanismos concretos y en el marco de qué política.

En esta misma línea, ¿qué vinculaciones institucionales concretas se están dando para que los docentes y los investigadores podamos crear, parafraseando a Claudia Perlo, comunidades de diálogo? Y si no se están dando precisamente estas vinculaciones, ¿cómo deberíamos plantearlas desde la política educativa que nos da marco a enseñar y aprender en las escuelas día a día?

En suma, la lectura de este libro provoca, por lo menos, dos preguntas: ¿cuáles son los impactos de estas líneas de pensamiento en las políticas educativa y de ciencia y tecnología? ¿En qué aspectos hay en la actualidad consonancias o tensiones entre estas líneas planteadas en el libro y las políticas mencionadas?

Sobre las autoras

María de los Ángeles Sagastizabal es doctora en Historia, especialista en Sociología Política y licenciada en Antropología. Investigadora del CONICET, dirige el equipo de investigación abocado al estudio del aprendizaje en contextos complejos. Coordinadora del

Observatorio de las concepciones y actitudes de los docentes y futuros docentes con respecto a los distintos grupos socioculturales y étnicos de la provincia de Santa Fe (UNESCO-CONICET-Ministerio de Educación de Santa Fe).

Claudia L. Perlo es profesora y licenciada en Ciencias de la Educación, investigadora del CONICET desde 1992. Coordinadora del equipo de investigación “Aprendizaje y Desarrollo Organizacional” (Instituto IRICE). Especialista en investigación-acción como herramienta para el cambio organizacional. Asesora sobre la problemática del aprendizaje organizacional para producir cambios reales y sostenidos en las organizaciones.

Bibiana Pivetta es profesora de enseñanza media y superior en Historia. Licenciada en Historia (UNR). Especialista en Historia Oral. Investigadora de la didáctica en las ciencias sociales en contextos multiculturales. Capacitadora generalista sobre diversidad cultural en el programa “150 escuelas focalizadas para el mejoramiento pedagógico 2005” (Ministerio de Educación de Santa Fe). Directora del Programa para la Integración Aborigen (Proabi), provincia de Santa Fe.

Patricia San Martín es doctora en Humanidades y Artes y profesora nacional de Música. Investigadora en el campo de las Nuevas Tecnologías en Educación, especializada en el desarrollo de plataformas para e-learning. Miembro de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico de CONICET y docente-investigadora en la Universidad Nacional de Rosario. Docente de grado y postgrado en universidades de la Argentina.

Sobre la reseñadora

Ana Inés Heras es doctora en Educación. Investigadora Adjunta CONICET, Argentina. Profesora de la Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Católica de Santiago del Estero, Sede Académica San Salvador de Jujuy. Preside además la Asociación Civil INCLUIR, Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano.

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).

Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman
Arizona State University

Editor General (inglés)

Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

